Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

I Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 96

Ángeles del Señor, Adórenlo. En la época de los Padres de la Iglesia se consideraba que la característica esencial de los ángeles era ser adoradores. Su vida es adoración. Así como los ángeles el alma esta llamada a la adoración, a vivir al estilo de los ángeles. En la Natividad y en la epifanía, nos dice el Evangelio, los pastores y los magos adoraron a Niño redentor del mundo.

En prácticamente cada civilización que ha existido en la tierra, los hombres han manifestado un deseo insaciable de adorar a Dios. El hombre adora a Dios con los labios, alabándole por lo que es y dándole las gracias por lo que ha hecho (Ef. 5:19,20). Pero también le adora con todo su ser (cuerpo y mente) obedeciendo su voluntad (Rom 12:1,2). Dios quiere que todos los hombres le adoren de esta forma.

Adorar a Dios es reconocerlo como nuestro Creador y nuestro Dueño. Es reconocerme en verdad lo que soy: hechura de Dios, posesión de Dios. Dios es mi Dueño. Yo le pertenezco.

Adorar a Dios, entonces, es tomar conciencia de nuestra dependencia de El y de la consecuencia lógica de esa dependencia: entregarnos a El y a su Voluntad.

Tú eres mi Creador, yo tu creatura, Tú mi Hacedor, yo tu hechura, Tú mi Dueño, yo tu propiedad. Aquí estoy para hacer tu Voluntad (Santa Catalina de Siena, *Diálogos: Gusté y vi)*

Dios quiere que le adoremos "en espíritu y en verdad". En su conversación con la mujer samaritana Jesús amablemente enfocó su atención que lo importante no eran los lugares sino la forma de adorar que debería de ser en espíritu y la verdad (Jn 4:20-24) Y, ¿qué es adorar al Padre en espíritu y en verdad"? Es reconocer en nuestro interior lo que somos de verdad: hechura de Dios, propiedad de Dios: como hemos recordado a santa Catalina: "Tú el Hacedor, y yo la hechura".

Adorar a Dios, entonces, es tomar conciencia de nuestra dependencia de El y de la consecuencia lógica de esa dependencia: entregarnos a El y a su Voluntad. No tener voluntad propia, sino adherir nuestra voluntad a la Voluntad de Dios.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)